

2das. Jornadas de Historia de la Patagonia
Mesa temática Nº 5: Historia de los pueblos originarios

Título: Fuego cruzado: la polémica sobre la conquista y el genocidio¹ patagónico en la Congregación Salesiana².

Autor: María Andrea Nicoletti (CONICET/UNCo)

1. Introducción

La Congregación Salesiana llegó a la Argentina tras las gestiones entre el Arzobispado de Buenos Aires y Don Bosco en 1875. Su objetivo era evangelizar “infieles” en la Patagonia mediante un plan concreto de adoctrinamiento y educación para los pueblos originarios. Para ello, Don Bosco formula un proyecto en base a la información que obtiene sobre la Patagonia y la situación violenta entre los indígenas y el Estado argentino. Tras algunos intentos fallidos de ingresar a la Patagonia y en medio de la controvertida gestión del Vicariato y la Prefectura apostólica para administrar territorios *ad gentes*, los Salesianos acompañan al ejército de Julio Roca en 1879. Este suceso es narrado por los primeros misioneros como un hecho violento en el que dan cuenta del genocidio indígena perpetrado por el ejército, al que critican fuertemente, y la situación de marginalidad, pobreza y exclusión de los sobrevivientes. Sin embargo, justifican esta acción en función de la “acción civilizadora” del Estado, de la posibilidad de colaboración y apoyo en la acción misionera y para no enturbiar aun más, las frágiles relaciones entre el gobierno, la Iglesia y la Congregación. Los Salesianos buscaron posicionarse como los únicos interlocutores y mediadores entre el Estado y los indígenas. Las críticas de los primeros misioneros son matizadas en las narraciones que la misma Congregación hizo en sus escritos internos, como primeras narraciones históricas. Posteriormente en la reescritura pública de su historia, el caso del genocidio de los selk’nam creó una polémica historiográfica interna sobre la veracidad y autenticidad de las denuncias de los primeros misioneros.

2. La Patagonia desde Turín: entre la utopía y la realidad

Pedir al Vaticano y al Colegio de *Propaganda Fide* una tierra para misionar no era tarea sencilla. La misión debía reunir las características de tierra “*ad gentes*”³ y el

¹ La Convención para la Prevención y Sanción del delito de Genocidio, adoptada por la ONU en 1848 incorporada a la Constitución argentina de 1994, define al genocidio como la destrucción parcial o total de un grupo étnico, racial o religioso mediante la matanza, la lesión grave a la integridad física o mental, el sometimiento intencional a condiciones que acarreen la destrucción física total o parcial, las medidas destinadas a impedir los nacimientos o el traslado forzado de niños fuera del grupo. Estas acciones se describen en las fuentes salesianas citadas a lo largo de este trabajo.

² Las fuentes en italiano citadas en el texto han sido traducidas por María Andrea Nicoletti.

³ Hacia mediados del siglo XIX se entendía por misión al “trabajo desarrollado por quienes portaban el mensaje cristiano en tierra paganas, en los documentos oficiales de la Iglesia eran considerados “países de misión, pero hechas las debidas distinciones entre el pagano y el bautizado ‘herético’ o ‘sismático’, sea los vastos territorios paganos extraeuropeos ya sea las zonas geográficas europeas y extraeuropeas, controladas por protestantes y ortodoxos, aun privadas de una jerarquía católica propia

plan para obtener una administración eclesiástica debía estar claramente ajustado a las características de ese sitio. Era necesario entonces, conocer detalladamente el lugar, tener información de primera mano sobre la región y sus habitantes, y proponer un proyecto viable para cumplir el objetivo fundamental: incorporar el territorio a la Iglesia católica y sus habitantes a la fe.

Entre 1876 y 1883, fecha de la erección del Vicariato, los informes y memorias de Don Bosco para la evangelización de la Patagonia, muestran una clara preocupación por aquellos aspectos explicitados por el Concilio Vaticano I para la evangelización *ad gentes* y la conversión de los “infieles” (Favale, 1977:32): “establecer hospitales, colegios, conventos y casas de educación en los confines de los salvajes” (Lettera 1453:1876; Lettere 1676:1877; Bosco e Barberis, 1876:162), formar misioneros que supieran “la lengua, la historia, las costumbres de aquel pueblo y quizá preparar entre los mismos alumnos algún misionero indígena, que pudiese servir de guía entre los salvajes” (Lettera 1453:1876); “avanzar entre los salvajes para catequizarlos y si es posible fundar colonias en las regiones mas internas del desiertos” (Lettera 2033:1880). La idea de Don Bosco avanza sobre la evangelización y educación de los niños para llegar hasta sus padres (lettera 1453:1876; Don Bosco e Barberis, 1876:162; lettera 1741:1878), porque el fin último es que “los salvajes sean evangelizados por los mismos salvajes” (lettera 1647 y 1676:1877, Bosco e Barberis, 1876:162).

En su informe “La Patagonia y las tierras australes” expone tres proyectos para evangelizar la Patagonia: 1) el ofrecimiento del Arzobispo Aneiros, evangelizar la Patagonia desde la parroquia de Carmen de Patagones; 1) asentarse en las tribus de Foyel y Chiquechán y en las colonias galesas del Chubut⁴, como le propone Antonio Oneto (Bosco e Barberis, 1876:162, MB XII:653-55); 3) establecer una colonia en la Isla Pavón⁵. Para ello, Don Bosco ve necesario constituir un Vicariato dentro de las colonias, fundar un seminario y estudiar el campo de misión (Lettera 2033:1880). Su

y autónoma. Los ‘países de misión’ eran directamente dependientes de la Congregación de Propaganda Fide” (Favale, 1977:16).

⁴ “Pero el comisario de Emigración, don Juan Dillón, disuadió a Don Cagliero de ir, porque el momento, al Chubut por temor que con los galeses, anglicanos, surgieran dificultades que convenía evitar. Más le sugirió la ruta de Santa Cruz, el “tercer proyecto” ACS 126.2 Carta de Cagliero a Don Bosco, 2 y 19.7, 18/12/1876, cit. (Bosco e Barberis, 1876, nota 148).

⁵ Probablemente, de acuerdo al estudio crítico que hizo el salesiano Jesús Borrego de este informe, se trate del cacique Casimiro Biguá. El proyecto no se realizó por el frío invernal, la crisis económica del gobierno y el retorno a Italia de Cagliero (Bosco e Barberis, notas 158 y 159).

plan sobre el lugar donde debe erigirse el Vicariato varía entre 1876 y 1883⁶. Ya hacia 1883, Don Bosco se inclinaba por “un solo Vicariato apostólico en la Patagonia Septentrional y una Prefectura apostólica en la Patagonia Meridional” (Lettera 2419:1883). De hecho los informes de Cagliero y sus salesianos hacia 1880, con un panorama in situ mas concreto y ante los graves inconvenientes que los Salesianos tuvieron con el Estado argentino al conocerse la propuesta (Nicoletti, 2004), inclinaron la propuesta por un Vicariato apostólico (Río Negro, Chubut, Neuquén) a cargo de Cagliero, y una Prefectura apostólica (Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas Malvinas) administrados por Giusseppe Fagnano.

Para Don Bosco la prioridad no eran las relaciones con el Estado argentino, sino la erección de una jurisdicción eclesiástica autónoma. Si bien admite que “el Presidente de aquella República pidió formalmente que se le presente un pliego donde se exongan las condiciones que se consideren oportunas para regular las relaciones entre los Misioneros, el Gobierno y los Indios”, sostiene que “las tratativas del gobierno exigen tiempo y explicaciones, por tanto este punto se puede diferir bastante”, “se pueden por ahora tratar los dos primeros puntos la fundación del Vicariato apostólico y de un seminario para las misiones de la Patagonia” (lettera 2033:1880). En todo caso, se limita a comunicarle al Presidente Roca el trabajo que están realizando sus misioneros en la Patagonia, e informarle que “el Santo Padre habría deliberado para establecer la Jerarquía eclesiástica en esos vastos países (...) y la Santa Sede en breve le dará de cada cosa comunicación oficial (Lettera 2439:1883).

Para Don Bosco estas “vastísimas regiones” carecen de “cristianismo” y de “civilización”, incluso, aunque un pie de página de esta carta se retracta de este dicho, de “autoridad civil o eclesiástica” (lettera 1453:1876⁷; Bosco e Barberis,1876:159)⁸.

⁶ Santa Cruz y Carhue (Lettera 1642 y 1676:1877); la apertura de tres institutos uno en el Río Colorado, cerca de Los Pampas, otro en Carmen de Patagones sobre el Río Negro, entre los Pampas y en el punto extremo de la Patagonia en Santa Cruz. (Lettera 1647:1877), en Carmen de Patagones (Lettera 1741:1878), “un Vicariato que coincide con la Provincia de la Patagonia creada por el gobierno y otro Vicariato en Santa Cruz” (lettera 2033:1880). El protonotario apostólico L.V. Proyet, le escribe en noviembre de 1879 sugiriéndole la evangelización de “los pobres salvajes de Tierra del Fuego” ya que según ha leído en los Boletines salesianos, se comprende como “la política del Gobierno argentino ha sido contra los pobres Patagones mas cercanos. Los meridionales, por su lejanía, son aún independientes de la república Argentina” (Bollettino salesiano,2,1880).

⁷ “Se creía entonces en Europa, porque no había noticia que las distintas Autoridades hicieron sentir su jurisdicción sobre aquella remotas plagas de los centros civilizados” (Lettere 1453:1876).

⁸ Este concepto lo expresa también en un Memorando al Ministro de Asuntos Exteriores, Luigi Amedeo Melegari en 1876, para la fundación de una colonia italiana en la Patagonia, desconociendo las acciones del Estado argentino sobre estos territorios (Vanzini, 2005:57).

Pero Don Bosco también se informa sobre las relaciones entre el Estado argentino y los indígenas. Sabe que existen relaciones comerciales fronterizas (lettera 1453:1876) y conoce el objetivo de la implementación de los fortines. Cuando menciona a Carhue en el proyecto, dice que es una guarnición militar sobre la frontera, “con el objetivo de tener alejados a los pampas salvajes” que, “bajo la apariencia de comerciar, hacen excusiones continuas de exterminio sobre los Argentinos” (1648:1877). Don Bosco cree que los indígenas que combaten a los Argentinos y Chilenos son “las tribus limítrofes”, que las del sur no les envían ni ayuda ni soldados (Bosco e Barberis,1876:158)

Se preocupa por saber el numero de indígenas, haciendo cálculos exagerados, que obviamente justifican la necesidad de su misión, pero este numero le hace pensar también, que deber ser ese el motivo por el que los Argentinos y los Chilenos no han podido sojuzgarlos, a pesar de los tres siglos de “guerra de exterminio, masacres sin piedad a quienes encuentran y muchos a quienes han hecho prisioneros” (Bosco e Barberis,1876:158). La descripción de la situación entre el Estado argentino y los indígenas las pormenoriza en su informe “La Patagonia y las Tierras Australes”. Sabe que la Argentina “está enredada en horribles luchas con lo salvajes que reencuentran en sus fronteras”, quienes “quedan devastados por la metralla y los arcabuces del gobierno”. (Lettera 1676:1877). “Es verdad como refieren los diarios, que este año (1877) hubieron graves hostilidades y masacres entre Los Pampas y los Argentinos” (Lettera 1676: 1877). Le preocupa la exasperación de los “salvajes” “porque los Argentinos ganan todos los días terreno sobre ellos expulsándolos de los lugares donde tienen derecho a estar”. Pero también describe los “cruelés” malones indígenas argumentando que son, en definitiva, la respuesta ante la exasperación (Bosco y Barberis, 1876:161). Como le comenta Cagliero en una carta que reproduce: “Los caciques están en lucha con el gobierno Argentino; hacen correría y roban continuamente, y el gobierno por su parte los asesina por centenares” (Bosco e Barberis, 1876:163). Esta exasperación que reiteradas veces menciona Cagliero le hace pensar a Don Bosco que como su Obispo salesiano dice, es “inútil por el momento intentar la prueba porque están demasiado exacerbados contra todo lo que es blanco. Sería conveniente comenzar por lugares lejanos no habiendo todavía aquellas tribus prevención alguna contra los europeos” (Bosco e Barberis,1876: 163).

Sin dudas, la solución que vislumbran Don Bosco y Cagliero para evitar la violencia y la exasperación es el envío de misioneros: “Si en lugar de soldados, el

gobierno enviase misioneros, sería mucho mejor y con sus vidas se salvarían sus almas” (...) “sólo el misionero con su conducta de paz puede poco a poco deponer el odio contra lo europeo y con la religión introducir la civilización”. La clave sobre el modo de aproximarse a los indígenas se la presenta Cagliero en otra carta citada en el informe:

“Con los Indios sino se procede cautamente en un día se destruye la obra de años y años. Si el misionero les habla de la sumisión a Buenos Aires es amenazado, se lo amenaza con violencia y es asesinado. Para poder hacer bien a una tribu es necesario hacerse amigo con el cacique, regalándole y civilizándolo con el bien y con la religión al contacto con buenos cristianos, después se les habla del gobierno para obtener favores, pero no para someterlos. El resto lo hará la providencia” (Carta de Cagliero a Don Bosco, 5 de julio de 1876, en Bosco e Barberis, 1876:164.

La información que Don Bosco y sus salesianos han podido recopilar y analizar, los lleva a una conclusión inmediata: las relaciones violentas entre el ejército argentino y los indígenas perjudican su empresa misionera pacificadora y su proyecto de un tierra exclusivamente *ad gentes* y salesiana (Nicoletti,2005). También se dan cuenta que el avance del ejército es inexorable y que el objetivo no es otro que la eliminación de quienes dan sentido a su proyecto de evangelización: los indígenas.

El proyecto real de ingreso a la Patagonia, comienza a perfilarse, como señala Jesús Borrego entre los años 1875 y 1877, a través de la relación epistolar entre Don Bosco y Cagliero. Ya en la Argentina, Cagliero se esfuerza en ser fiel al proyecto original, fundamentalmente en los objetivos y la estrategia general, pero advierte que es necesario adecuarse a la diversidad y la realidad y en esto no cuadran las coordenadas geográficas y cronológicas proyectadas por Don Bosco. Quien se encuentra en el campo de misión está obligado a improvisar, le señala Cagliero a Don Bosco (Borrego, 1977:63). A un campo de misión desconocido se suman los problemas políticos que Cagliero advierte a su llegada⁹. Cagliero entiende que el gobierno “favorece poco a las misiones, y preferiría más destruir que reducir a los indios, y es experto en crear obstáculos a los misioneros”. Mientras tanto espera la decisión del Arzobispo sobre Patagones y le advierte a Don Bosco que: “las dificultades son serias y conviene dar tiempo al tiempo, y mientras hablamos de los salvajes, trabajemos sobre los civiles, algunos de los cuales son mas salvajes que los

⁹ Cagliero menciona la crisis política que protagonizan Mitre, Avellaneda y Alsina, la crisis económica, los problemas limítrofes con Chile, la guerra contra los caciques de 1876, que terminan con la ocupación de Carhue y el retiro de los dos misioneros lazistas de Los Toldos.

primeros!" (Borrego, 1977:72)¹⁰. Sus cartas entre 1876 y 1887 a Don Bosco y a Don Rua (Borrego, 1977:78-79), vuelven sobre el mismo punto: no desiste del objetivo, mas bien de la obsesión del fundador, la Patagonia, pero se da cuenta que debe planificar con calma y diplomacia los pasos a seguir, pues ante la susceptibilidad del gobierno y la obstinación que advierte de aniquilar a los aborígenes, los planes de fundar un Vicariato y evangelizarlos causan resquemores y problemas. Surge entonces, lo que Borrego llama el itinerario real: Buenos Aires como centro de irradiación apostólica y misionera de la Obra Salesiana, principalmente entre los italianos, consolidación de la Congregación en un triángulo geográfico: Montevideo, Buenos Aires, San Nicolás; y otro triángulo pastoral: fidelidad a la evangelización, sistema preventivo en acción y desarrollo de la pastoral vocacional.

Dos hechos en 1879 desencadenan la entrada de los salesianos a la Patagonia, que se había frustrado por mar en 1878 (Bollettino Salesiano, julio de 1878): la desocupación de la parroquia de Carmen de Patagones, que el Arzobispo Aneiros les ofrece, para desde allí extenderse por toda la Patagonia "donde millones de infieles viven en las tinieblas de la idolatría" (Bollettino Salesiano, 11:1879) y la campaña militar de Roca.

3. “Non è un sogno, ma una realtà” : “le porte della Patagonia aperte ai Missionari Salesiani” (Bollettino salesiano, 7 y 10,1879)

Los Salesianos que ingresaron a la Patagonia con el ejército y de la mano del Arzobispado de Buenos Aires con monseñor Espinosa, eran conscientes que su misión y el plan de Don Bosco, se contradecía fuertemente con las circunstancias violentas y los planes del gobierno argentino. En medio del viaje hacia la Patagonia, Giacomo Costamagna le escribe a Don Bosco manifestándole esa idea:

"¿Pero que tiene que hacer el Ministro de guerra y los militares con una Misión de paz?" mi querido Don Bosco es necesario adaptarse por amor o por la fuerza! En esta circunstancia es necesario que la cruz vaya tras la espada, y paciencia! (Bollettino salesiano, 7,1879)

Los relatos in situ, o sea las cartas de Giacomo Costamagna y Giusseppe Fagnano, describen la impresión que les provoca el panorama de violencia. En el momento en el que se estaban llevando a cabo las campañas militares se publica en el Bollettino Salesiano, sin firma, la siguiente denuncia:

¹⁰ Cita la carta de Cagliero a Don Bosco, AS 126.2, 18 de diciembre de 1876.

“Pero mientras tanto el Gobierno argentino, sea para rechazar las invasiones frecuentes, sea para asegurar a la República un amplio y vasto territorio pensó arrojarse sobre sus tropas enemigas en el desierto y derrotar las numerosas y potentes tribus de los caciques Catriel, Pincen, Udalman, Tramamara, Mellaluan, Baigorita y los Ranqueles (el famoso Namuncurá ya se había rendido y había pactado con Buenos Aires). En 28 expediciones y con una ofensiva encarnizada, las armas Argentinas lograron expulsar de sus tolderías a estos antiguos dominadores del desierto, disiparlos, masacrados y hacer nada menos que cinco mil prisioneros, dejando presas de las llamas centenares de leguas de campo por obra de la misma tribu, que se internaron en las profundidades de la cordillera natural bastión entre las Pampas y Chile. Un despacho entonces enviado desde las fronteras al Gobierno anunciaba que los Indios de las Pampas estaban exterminados. Entre los prisioneros, aquellos que eran capaces de llevar armas fueron incorporados al ejército, otros internados en las provincias. Y sus familias y sus hijos? Como si fuesen objeto de adquisición, presas o botín, fueron distribuidos a quienes lo solicitaban!

La palabra exterminio y esta distribución, contraria a las leyes y sentimientos de la naturaleza, alzaron gritos unánimes de reprobación; lamentando unos que fuesen violados los derechos y rotos los vínculos familiares, y los otros que en lugar de la Cruz se haya hecho uso de la espada no para convertir, sino para destruir a los pobres salvajes, culpables nada más que de ignorar la Religión que santifica, une y civiliza a los pueblos.

El Gobierno entonces se mitigó y pidió consejo y ya presentemente se está instruyendo y bautizando a estos infelices relegados en las islas. A causa de la varicela, centenares se van muriendo, mientras los otros sin número determinado todavía están languideciendo en la soledad del desierto. Para tal fin, y para proveer a estos desgraciados, y para comunicarse con los remanentes de las tribus, nuestros misioneros salesianos en estos días están en viaje por segunda vez y esta vez no por mar, sino por tierra. (...). Son acompañados por el Doctor Antonio Espinosa, secretario del Arzobispo y por el mismo Ministro de Guerra, convertido ahora Ministro de la paz (Bollettino salesiano, 5, 1879)

Los Salesianos conocen el estado de los indígenas deportados, asisten en Buenos Aires al triste panorama de exterminio, pobreza, esclavitud y maltrato a los sobrevivientes y lo dan a conocer públicamente a la Congregación. ¿Por qué deciden de todos modos acompañar al ejército? Probablemente como explica el salesiano Antonio Fasulo, “los salesianos ya estaban dispuestos a entrar a cualquier costo, aceptando la invitación del General Roca” (Fasulo, 1925:58). El mismo Villegas le pide a Fagnano que prepare Misioneros “porque están en viaje otros 700 indios que vienen a someterse” (Bollettino Salesiano, 3: 1883). Roca y Villegas parecen utilizar la presencia misionera para disfrazar la violencia, paragonando la historia colonial de la cruz y la espada.

Llega entonces la primera carta de Costamagna a Don Bosco relatando la entrada con el ejército:

“Mientras los otros compañeros de misión llegan yo estoy catequizando a algunas pobres indias, a quienes les fueron asesinadas sus patrones, su padre y su marido! No es para

maravillarse por lo tanto si algunas veces impulsado por la caridad de Jesucristo grito contra esta barbarie civil! No puedo decirlo todo..." (Bollettino salesiano,8, 1879)¹¹.

Costamagna en otra carta inédita a Don Bosco del 23 de junio de 1879 al salir de Carhué, menciona a los indígenas como "prisioneros de guerra", los trasladados de familias¹² y el comportamiento de los soldados:

"¿cómo haremos nosotros, pobres misioneros, para persuadir a esta pobre gente que nuestro Dios es el verdadero mientras ven y oyen todos los días a algunos cristianos que de este Dios no hablan sino para despreciarlos, y que se avergüenzan de ejecutar el menor de los actos de religión? [...]No soy el más indicado para apreciar ciertos hechos y ciertos derechos que hombres que se dicen civilizados se arrogan sobre otros que apellan bárbaros..."(ACS,Caja 203.1).

Domenico Milanesio manifestaba la misma impresión sobre "algunos cristianos que hablan de los Indios con desprecio y los llaman ignorantes y sin cabeza, pero a decir verdad si estos los aventajaran en la industria y la vida civil, y de hecho en la Religión sería bien poca la diferencia entre unos y otros. Los indios por lo menos conocen en parte su deplorable estado mientras que ciertos hombres incivilizados, creyéndose sabios, se excusan de ir a la Iglesia y sintiéndose iluminados caminan hacia las tinieblas" (Bollettino salesiano,7,1881).

Antes de llegar a Tierra del Fuego, Giusseppe Fagnano más directo y temperamental que Costamagna, describe la "campaña abierta contra los Indios, y unos 1500 cayeron en manos del ejército, parte prisioneros, parte se sometieron voluntariamente al gobierno (Bollettino salesiano,5: 1881). Ya en Tierra del Fuego, le escribe a Don Bosco acerca de los "los soldados corruptísimos y los oficiales aún más corruptos" (Carta de Don Fagnano a Don Bosco,1883 en Annali I: 421).

De acuerdo al relato de Lino del Valle Carbajal, Fagnano acusa a Lista de ser un "hombre de carácter duro y violento", al que increpa fogosamente corriendo al lugar de la masacre e interponiéndose entre el oficial y los selk'nam heridos y muertos, sin importarle, según el relato, los veinticinco fusiles que le apuntaban

¹¹ Esta impresión, también la recoge Eugenio Ceria posteriormente en las *Memorias Biográficas* "Desgraciadamente tuvieron que estremecerse muchas veces en silencio, sin poder protestar, ante las brutalidades de la soldadesca contra la vida de los indios" (MB, XIV: 250).

¹¹ "Fracciones de alguna tribu de indios que por orden del ministro debían trasladar sus toldos a Choele Choel para formar un pueblo en aquellos nuevos confines".

¹² "Fracciones de alguna tribu de indios que por orden del ministro debían trasladar sus toldos a Choele Choel para formar un pueblo en aquellos nuevos confines"

(Carbajal,1900:11)¹³. Tras este hecho se pregunta Fagnano, “¿qué se podrá conseguir con una misión que comenzaba con el terror y con la sangre?” (Bollettino salesiano,X, 1887).

Lino del Valle Carbajal, reproduce en su obra *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche. Studio Storico Statistico*, parte de un artículo llamado “Los verdaderos héroes del desierto” del periódico “La América del Sud”, diciendo claramente que “no entendemos este título glorioso de alabar a los que con las armas en la mano penetraron el año pasado en el desierto de los Pampas y lo conquistaron. Este título ilustre creemos que conviene con mayor verdad a los Misioneros salesianos, quienes armados, solamente de un crucifijo y un Breviario penetraron en el desierto con la incruenta victoria de la religión convirtiendo a sus habitantes a la civilización cristiana y al verdadero progreso. (Carbajal,1900: 5). Según Carbajal: “Los Indios se vieron animados por la más alta confianza esperando llegar el tiempo de su civilización y de su libertad frente a los hombres del sable y de los astutos extranjeros que no los oprimirían, no se valdrían de sus vejaciones y no los privarían de sus propios hijos, animales y tierras. Los comerciantes y agricultores pensaron más en el progreso de sus productos. Todas las clases por fin de los habitantes de Patagones volvieron a sentir la benéfica influencia del Obispo” (Carbajal,1900: 15).

Entre los protagonistas de los sucesos el testimonio de Domenico Milanesio resulta el más crítico, y al igual que Fagnano, su posición a medida que avanza con su tarea de misión se hace mas dura con el gobierno y la sociedad patagónica:

“el ejército argentino, después de la conquista del desierto, tenía a los Indios divididos en tantos distintos puntos de la frontera cuantos eran los que ocupaban los diferentes cuerpos del mismo. A menudo los pobres Indios veíanse deportados por acá y acullá, sin tener la seguridad de estar un año siquiera estables en un lugar fijo. Los mismos centros de población que formaban las fuerzas no siempre gozaban de aquella estabilidad conveniente a inicios de un pueblo (...) esto digo para responder a aquellos que preguntan diciendo: porque los salesianos no han hecho hasta la fecha, 1914, ningún establecimiento entre los Indios? Contestaremos simplemente porque no se pudo. Y no se podrá hacer hasta cuando que el gobierno no determine fijamente el lugar o lugares que puedan ocupar los Indios, sin el temor de que se los eche a otra parte y amparar eficazmente con los recursos que exige la actuación continua y beneficiosa de los misioneros” (Milanesio,1915:13).

Milanesio deslizó en sus escritos algunas observaciones en las que manifestaba la acción violenta contra el indígena, cuando habla claramente de un acto de conquista de parte del Estado y la inacción sobre esta población de la que deben

¹³ Este hecho lo reproducen textualmente las MB XVIII:346.

hacerse cargo la Congregación para “civilizarlos” (Milanesio, 1904: XI, XIII, XXV) y de esta manera justificaba la entrada de los Salesianos a la Patagonia con el ejército de Julio Roca:

«En el 1879 no sin graves incomodidades y sacrificios estuvo a la derecha del General Roca (monseñor Costamagna), que iba por orden del Gobierno a la conquista de la Patagonia» (XI).

Milanesio denunciaba que la tribu de Sayhueque “fue diezmada” y que Namuncurá “desplegó rápidamente una maestría poco común, actividad y valor en defender los derechos de su gente” (Milanesio, 1904: XXXIX y XXXVII). Cuando recorre la Colonia Conesa, relata la miseria en la que el abandono del gobierno ha dejado a los indígenas (Bollettino salesiano, 7, 1883).

Sin embargo, debemos advertir que los misioneros estaban convencidos de la necesidad de la una campaña militar, que pacificaría y abriera el territorio a la civilización, ya “que era una necesidad hacerles sentir todo el peso de la civilización” (Carbajal, 1904: 22). Se opusieron a la violencia, porque fieles al plan de Don Bosco, su idea era la de sojuzgar a los indígenas por medio de la religión y protagonizar así este proceso civilizador y pacificador, posicionándose como únicos interlocutores entre el Estado y los indígenas. Si bien Milanesio fue quien tuvo la postura más crítica, se ofreció como intermediario en la rendición de Namuncurá¹⁴.

Los Salesianos buscaban hacer realidad la tierra “libre y sin ataduras”, aquel proyecto colonial de los jesuitas, que tuviera como únicos protagonistas a los misioneros y a los indígenas. Tras las campañas militares, el rol del Estado para los salesianos debía solamente sostener y propiciar las misiones. Para los misioneros los soldados y los comerciantes eran “bribones” que engañaban tentando con alcohol a los indígenas “impidiendo que puedan abrazar la religión” (...), por eso nosotros tratamos de segregarlos de aquellos demonios encarnados, para que conozcan la religión por sí misma y no los malos ejemplos” (Bollettino salesiano, 5, 1881; 7:1881).

Los Salesianos estaban convencidos que ellos tenían la misión de inaugurar en la “lejana Patagonia el feliz amanecer de una nueva época de civilización y salvación” (Bollettino salesiano, 9: 1881) .

3. Reescribir la historia hacia adentro

¹⁴ AHMSP, Carta del padre Domingo Milanesio al cacique Namuncurá, Roca 20 de abril de 1882. Milanesio le garantiza empeñando su palabra que será bien recibido por las autoridades.

Hacia 1930, las Memorias Biográficas de Don Bosco escritas por Eugenio Ceria relatan dos momentos de violencia que presenciaron los Salesianos: en 1879 y en 1886¹⁵. El primero, la entrada del ejército de Roca (MB, XIV:248-251), a la que ve necesaria para “acabar para siempre con el dominio de los indígenas”, y de esta manera hacer “ posible la colonización y aprovechamiento de los inmensos territorios occidentales y meridionales, es decir de la Pampa y la Patagonia”. Ceria justifica que el Gobierno sólo se proponía “limpiar y someter la zona comprendida entre el Río Negro y los Andes”, pero ante el avance del ejército “quedó conquistada indirectamente toda la Patagonia”, pues los indígenas “huyeron atravesando los Andes hasta Chile”, se rindieron o se dispersaron con intención de incorporarse entre los civilizados”. Sin embargo, reconoce en este texto que “muchísimos perdieron la vida, aun sin oponerse al avance de las tropas”, que “muchos indios habían caído muertos o fueron capturados y llevados a Buenos Aires y repartidos en calidad de esclavos entre las familias; por consiguiente, en los supervivientes reinaba un rencor, que hacía sobremanera difícil a los blancos acercarse a ellos” (MB, XIV: 249). Pero el biógrafo de Don Bosco justifica esta acción calificándola de involuntaria:

“En la expedición general estaba lejos del pensamiento de los gobernantes el propósito de maltratar a los indígenas; por el contrario el Ministro de la Guerra quiso también que se le atendiera en su bien espiritual. Por eso al enterarse que se deseaba enviar misioneros a la Pampa, ofreció al Arzobispado sus servicios, prometiéndole atender y defender a sus enviados durante el largo y peligroso viaje” (MB,XIV:249).

En un segundo momento, Ceria relata la masacre de selk’nam en 1886 a cargo de Ramón Lista con el saldo de veintiocho indígenas muertos, trece prisioneros entre

¹⁵ Debemos aclarar que las Memorias Biográficas de Don Bosco han sido escritas por tres autores salesianos: Juan Bautista Lemoyne (contemporáneo a Don Bosco), que editó nueve volúmenes, Angelo Amadeo que escribió el volumen X y Eugenio Ceria que continuó la obra con los volúmenes XI al XIX. Según el historiador salesiano Antonio da Silva Ferreira, si bien Eugenio Ceria no es historiador sino literato intenta darle a las Memorias, que el historiador Pietro Stella califica de apologéticas (Stella,1989-90), más objetividad. De allí que introduzca apéndices documentales. De todos modos, Ferreira demuestra que esos documentos también son manipulados por Ceria y sus Memorias Biográficas terminan acentuando aún mas el carácter edificante poniendo más énfasis en los hechos que presenta que en el mismo Don Bosco. (Da Silva Ferreira,1999:7). Los volúmenes publicados por Ceria fueron: XI en 1930 ; XII en 1931 y XIII en 1932. Da Silva Ferreira señala que Ceria escribió y publicó las Memorias en el periodo entre la Beatificación (1929) y la canonización de Don Bosco (1934), que si bien el volumen XI lo publicó con gran libertad, en los siguientes tuvo una gran cautela ante lo problemas entre la Curia de Turín y los Superiores de la Congregación. Entendemos entonces desde esta perspectiva, que el autor buscaba resaltar en la narración de estos hechos, las virtudes de los protagonistas salesianos, justificar sus conductas y dirigir el relato de modo de no perder de vista el objetivo fundamental de la Congregación: la evangelización de los indígenas. Agradecemos especialmente al padre Antonio da Silva Ferreira su asesoramiento.

los que se encontraban mujeres y niños que también fallecieron (MB, XVIII: 345). Cuando Don Bosco se enteró del hecho “empezó a quejarse amargamente de que los Salesianos tuvieran que ir en compañía de soldados que mataban a los indios: ¡Quiero, exclamó, que los misioneros vayan solos, sin ser escoltados por las armas! Sino es así será infructuosa su predicación. Sería mejor no ir que hacerlo de esa manera!” (MB,XVIII:345). Sin embargo, según las Memorias Biográficas, don Bosco reacciona rechazando al ejército en este segundo momento y no lo hace en 1879. Probablemente la ansiedad por el entrar a la Patagonia y la lectura de las extensísimas y pormenorizadas cartas de Costamagna, hayan aplacado la indignación y matizado los ideales. Costamagna le piden resignación ante el ingreso con el ejército y le dan cuenta de los frutos de la misión (Bollettino salesiano, 7, 10,1879;7:1880; 6:1881), de la docilidad y recepción de los caciques, del adoctrinamiento y los bautismos, y del enorme sacrificio de los misioneros en “aquella tierra, hasta ahora infecunda, privada del rocío de la divina palabra” (Bollettino salesiano, 10:1879 y también ver: 8,9,10:1879;7:1881):

Los Anales de la Congregación contienen básicamente el mismo relato sobre la campaña militar y la entrada de los Salesianos, que las Memorias Biográficas. En esta síntesis de la Obra de la Congregación, la campaña es “una feliz coyuntura (que) abrió el camino a la meta deseada” (Annali I:245-384). “En esta obra de civilización tuvieron su parte notable los Salesianos, que después del paso de las tropas, organizaron la asistencia religiosa y se acercaron a las tribus supersticiosas. Estas, cercanas siempre alrededor de sus propios caciques, se acostumbraron a reconocer en los misioneros de Don Bosco a sus mejores amigos que mientras llevaban la luz del Evangelio, se estudiaba introducir la paz entre vencedores y vencidos con reciproca ventaja de los unos y de los otros” (Annali I:417).

En una misma línea, pero con un tono aun más apologético, el salesiano Antonio Fasulo en su obra *Le missione salesiane della Patagonia* (1925) relata el ingreso del ejército argentino que combate a unos pocos indígenas dispersos, declarados enemigos, subrayando que la expedición del general Roca “inauguró una nueva era para estas vastas regiones de la Argentina Meridional”, “donde reinará el imperio de la ley” (Fasulo,1925:54). Pero en un capítulo denominado “La espada”, Fasulo relata el resultado de las campañas sobre los indígenas: “unos fueron deportados a Buenos Aires” (...) “padeciendo hambre, miseria y nostalgia”, “otros permanecieron juntos bajo la autoridad de su cacique en lugares que el gobierno les

asignó”, “otros dispersos y solos, se establecieron en los márgenes de las colonias” (...) “relativamente pocos quedaron en estado salvaje” (Fasulo, 1925:55).

Los textos escritos hacia adentro de la Congregación, si bien trasciben las denuncias de los misioneros, posicionan al ejército en su rol “civilizador” y exaltando la Obra de la Congregación. El dilema se presentó cuando la historia fue escrita para el público por fuera de la Congregación.

4. Reescribir la historia hacia fuera

La historia salesiana ha sido fundamentalmente escrita por miembros de la Congregación. La escuela historiográfica iniciada por Raúl Entraigas hacia 1930 y continuada por Pascual Paesa y Juan Belza en 1970, comenzaron la reconstrucción de la historia de la obra salesiana en la Argentina, con el fin de delinear los orígenes y el perfil de la institución misionera y educativa. En ese sentido asistimos a una “profesionalización” de la historia salesiana, que necesitaba no sólo aplicar metodologías inherentes a la propia disciplina, sino transformarla como instrumento capaz de articular a la misma Congregación con la construcción de un discurso homogéneo y unificador de su pasado. La elección de historias biográficas de los primeros misioneros o el recorrido de la historia desde la institución misma,¹⁶ “buscan el sustento de una identidad cohesionante capaz de subordinar las diferencias” (Pomer 1998:8). Se abría entonces un largo proceso de recopilación y autenticidad documental, que a través de un estricto método científico positivista, buscaba reconstruir los orígenes de una institución para legitimarse ante sus pares y ante la sociedad sobre la que habían actuado y seguían haciéndolo, a fin de “formar un complejo de representaciones, de categorías ordenadoras y un sistema de disposiciones durables...que generan prácticas y representaciones; en suma, la identidad” (Pomer 1998:8).

El genocidio de los indígenas fueguinos, fue objeto de una fuerte discusión historiográfica interna, en función de la veracidad de sus fuentes, poniendo en tela de juicio los testimonios de los primeros misioneros ante los planteos de las familias de

¹⁶ Mencionamos como ejemplos biográficos los libros de Pascual Paesa y Raúl Entraigas sobre D. Milanesio, J.M. Brentana, monseñor Fagnano, A. Savio, E. Garrone, Sor A. Vallese y L. Pedemonte. Entre las historias que relatan estos acontecimientos podemos citar: Entraigas, R. *Los salesianos en la Argentina* y Juan Belza, *Argentina Salesiana*, 1952; *En la isla de Tierra del Fuego*, 1971, Belza, J y otros. *La expedición al desierto y los salesianos*, Buenos Aires, Don Bosco, 1979.

estancieros Braun Menéndez. Giusseppe Beauvoir acusaba directamente a esta familia de poner obstáculos a los Salesianos y amasar su fortuna con la sangre de los aborígenes (ACS, Memorias de J.M.Bauvoir). Fagnano acusaba a Menéndez frente al Ministro A. Alcorta de “dar caza a los indios, sea por sus peones que van haciendo excusiones en los bosques, sea por la policía, cuyo inspector vive en la misma estancia del Señor Menéndez; y los policiales, distribuidos en los puestos sirven de ovejeros” (ACS, 26.5, Fagnano a Alcorta, 25/5/1899) para apropiarse de sus tierras.

Alberto de Agostini tuvo con Armando Braun Menéndez un incidente, cuando éste le pidió que arrancara una página de su libro en la que hacía alusión a su persona (ACS, Caja 201, Massa a Entraigas, 3/6/1938) y afirmaba que de Agostini era “obcecado”, “mal informado” y se “dejaba llevar por los chismes” (Revista eclesiástica, Menéndez a Massa, 11/3/1937). A través de la prensa imputaban a los Salesianos de cobijar “a los indios ladrones”, en las misiones (ubicadas en terrenos fiscales, se aclara), que les da un “magnífico pretexto para cuatrear sin riesgo” (Bruno 1981: II 444).¹⁷

Ante la presión de las familias Braun y Menéndez, el avance en el proceso de extinción de los selk’nam y las modificaciones administrativas que proyectaba la Congregación en la Prefectura (unir la parte chilena de la Prefectura a Santiago de Chile y la Argentina a Viedma), Fagnano se decidió a vender las tierras. Pero como el terreno estaba dividido entre ocho salesianos coadjutores de la misión, el padre Borgatello disgustado con la venta los convenció de no firmar. El Consejo Inspectorial se puso al frente de la negociación y las tierras fueron vendidas a la Sociedad Menéndez Behety. Esto no eximió a los Salesianos de enfrentar el juicio de Sara Braun y pagar una considerable multa (Bruno 1986: III 427).

La colaboración económica de las familias a las obras de la Congregación, primero a las misiones para evitar que los selk’nam robaran en sus tierras, (AHHMA, Crónica de las primeras misioneras de la Candelaria), y luego a la obra salesiana de Punta Arenas, suavizaron las relaciones que, a causa de la polémica sobre la extinción, los habían enfrentado (ACS, Caja 300: Crónica de la casa de Punta Arenas)¹⁸.

¹⁷ *El Diario*, Buenos Aires, 13 de julio de 1899. Reportaje a un pionero de la Tierra del Fuego (José Menéndez).

¹⁸ Para la construcción del templo de María Inmaculada en Punta Arenas apadrinaron la obra José Menéndez, José Menéndez Behety y señora, Julio Menéndez Behety y señora, Mauricio Braun y señora. El salesiano Lorenzo Massa señalaba que “la Sociedad exportadora de la Patagonia y Tierra del Fuego, hace bastantes años que subvenciona al Vicariato apostólico con una cuota de 20000 pesos” (ACS, 201 Massa a Entraigas: 3/6/1938).

La recomposición de las relaciones entre los Salesianos y las familias Braun Menéndez y Menéndez Behety se dilucidó en el plano historiográfico, porque al cuestionar los historiadores salesianos las fuentes en las que sus predecesores acusaban a los estancieros como causa principal de la violencia, ponían el peso sobre la desaparición de los selk’nam en las causas fisiológicas y de inadaptación cultural. Por ejemplo, en cuanto al testimonio de Maggorino Borgatello, Lorenzo Massa opinaba que había sido prejuicioso y apasionado aunque dijera la verdad y que las fuentes, sobre la extinción de los selk’nam era exageradas y tomaban revancha “por no haber conseguido de los Menéndez o de otros estancieros el dinero que se les exigía” (ACS 201 Massa a Entraigas: 3/6/1938). Y aunque Massa admite que la familia no niega la matanza de indígenas, pretenden “que no se generalice a todos los colonizadores y está en su derecho”, porque era preferible no enemistarse con esta familia que por lo menos no eran masones (ACS 201 Massa a Entraigas: 3/6/1938).

En la polémica historiográfica entre los Salesianos también intervino el historiador oficial de las familias: Armando Braun, que buscaba “limpiar” el buen nombre de sus antepasados (*Revista eclesiástica*, Braun a Gandía, 28/12/1936:59), justificando que a su llegada los selk’nam “ya eran muy escasos” y que su extinción se debió a una “absoluta inadaptación física a la vida civilizada” (*Revista eclesiástica*, Braun Menéndez a Massa, 11/3/1937). En todo caso, agregaba, “si (estos) tuvieron que defender sus haciendas a balazos, jamás organizaron matanzas sistemáticas” (*Revista eclesiástica*, Braun a Gandía, 28/12/1936:58). Sobre el pago de una libra esterlina a cambio de una oreja de selk’nam, que citaban tanto Raúl Entraigas, Lorenzo Massa y Enrique de Gandía, (*Revista eclesiástica*, Braun a Gandía, 28/12/1936:57), Braun les aclaraba en honor “a la verdad histórica” (*Revista eclesiástica*, Braun a Entraigas, 10/4/1937:56), “y por tratarse del trabajo oficial de la Historia de la Nación Argentina” (*Revista eclesiástica*, Braun a Gandía, 28/11/1936:57),¹⁹ que el pago de libra esterlina por “oreja de ona”, era una leyenda, y aunque reconocía que la matanza fue real, ésta fue “desvirtuada por la exageración y la maledicencia” que pagaron justos (los Braun) por pecadores (*Revista eclesiástica*, Braun Menéndez a Entraigas, 10/4/1937:56). Por otro lado, lo acusa al historiador Imbelloni de graficar su afirmación sobre la “matanza de onas” por colonos blancos,

¹⁹ Se refiere al trabajo de José Imbelloni “Culturas indígenas de la Tierra del Fuego” en la Historia de la Nación Argentina de la Junta de Historia y Numismática Americana.

con una foto que en realidad se refiere a una matanza a onas, sí, pero perpetrada por el buscador de oro Julio Popper en 1886. Braun admitía en su carta el hecho de la matanza, pero lo enmarcaba en “la lucha contra el salvaje” como “un hecho general en el país,” y además “no debe olvidarse que el ona tuvo siempre la flecha fácil y artera y vivía del robo” (Revista eclesiástica, Braun a Gandía, 28/12/1936:58). Para Braun, esa fotografía fue mal utilizada y reproducida con malicia “por el anarco-sindicalista José María Borrero²⁰ (Borrero 1989:18), por el verbita Gusinde y por el salesiano Borgatello, “con el propósito de documentar sus méritos como catequistas de los onas, aun cuando en realidad muy poco pudieron hacer – a pesar de sus afanes- a favor de estos nativos” (Revista eclesiástica, Braun a Gandía, 28/12/1936:58). Juan Belza escribió que el verbita Gusinde se dejó llevar por habladurías sobre las matanzas de indios y que se valió de su autoridad como investigador para proclamarlas (Belza 1971: 308). También afirmaba que fueron los peores quienes perpetraron las matanzas entre los mismos indígenas, o los loberos y aventureros (Belza 1971: 311).

Sin embargo, dentro de la Congregación no todos los salesianos interesados por el tema de la extinción pensaban igual. Cuando en la década del '60 el padre Molina leyó el libro del padre Entraigas *Don Bosco en América*, se sintió molesto cuando Entraigas afirmaba: “la forma vertiginosa con que los infelices iban desapareciendo... no por el plomo del blanco, como con harta ligereza y mal conocimiento de la verdad se suele afirmar también en letras de molde, sino por la incapacidad de su organismo virgen de defenderse contra los virus que innecesariamente acarrea la civilización”. Molina entró en polémica con Entraigas y le envió una recopilación de testimonios sobre la extinción de los selk’nam entre los que cita al “Memorial sobre malos tratos a los indios” que el padre Lorenzo Massa le había ya enviado a Entraigas en 1938.²¹ El padre Molina que se encontraba en Río Gallegos y había “vivido con los actores de los hechos y con sus descendientes directos; (que) han recogido los datos directamente de sus autores”, calificaba el concepto del padre Entraigas como “aserción antihistórica”, y le escribió diciéndole: “Espero que en una nota o en errata corrija esa opinión, que no puede compartir un santacruceño o un fueguino” (ACS Molina a Entraigas, 201.2 (2):

²⁰ Borrero acusa a las familias Braun de amasar su fortuna eliminando selk’nam por métodos violentos que relata pormenorizadamente en su libro “La Patagonia trágica”.

²¹ Carta del P. Massa al P. Entraigas remitiéndole el Memorial con 24 testimonios. En el memorial se citan alrededor de veinticinco obras que prueban los malos tratos a los que fueron sometidos los indígenas.

3/09/63).²² Entraigas desmintió esta acusación y le hizo saber a Molina su conocimiento sobre el tema a través del memorial remitido y afirmaba conocer los testimonios de los colonizadores de Tierra del Fuego y haber conocido a los padres Crema, Carmino, Guispín, Vigne, Sallaberry, Borgatello,²³ el padre Marabini y Dalmaso o Ferrando (coadjutores) -cuya veracidad, agrega irónicamente, "hay que ver cómo la juzga el padre Massa". La postura de Entraigas giraba alrededor de la imagen social de la Congregación. Su posición era la de no escandalizar ni polemizar y poner por sobre su oficio de historiador su vocación salesiana y la práctica caritativa: "No seamos nosotros los Salesianos los que encendamos la tea del escándalo... como ves esta es una amable contestación a tus observaciones que no tienen el tono polémico. No sé polemizar. Creo que eso rompe la caridad, en vez de arrojar luz enciende la ira... ahí encontrarás la razón de mi proceder. No temo la verdad histórica. Prefiero decirla entre renglones, pero no faltar a la reina de las virtudes, la caridad." (ACS Entraigas a Molina, 201.2 (2): 13/9/1963).

4. Conclusiones

La Congregación Salesiana llegó a la Argentina en 1875 con el objetivo de evangelizar la Patagonia a la que concebían como territorio "ad gentes" y a sus pueblos originarios, considerados "infieles". Tras algunos intentos fallidos de ingresar a la Patagonia y en medio de la controvertida gestión del Vicariato y la Prefectura apostólica para administrar estos territorios, los Salesianos acompañan al ejército de Julio Roca en 1879.

Esta acción se contradice con las líneas del plan de evangelización esbozadas por Don Bosco en sus cartas y en el escrito "La Patagonia e le terre australi del continente americano". Su idea era establecer una administración independiente del Estado argentino, el Vicariato y la Prefectura y por ello se informa sobre las relaciones entre el gobierno y los indígenas patagónicos. Así conoce los objetivos del gobierno de violencia y exterminio, que Cagliero le confirma in situ. Don Bosco y los Salesianos advierten que las relaciones violentas entre el ejército argentino y los indígenas perjudican su empresa misionera pacificadora y su proyecto de Vicariato. También

²² El padre Molina critica además el libro de Entraigas sobre Monseñor Fagnano por no haber recibido datos de sus protagonistas. En la respuesta a su carta, el padre Entraigas le hace saber que le llama la atención pues sabe que sus libros ocupan un lugar de privilegio en la Sociedad Salesiana.

²³ Opina el padre Molina en una carta a Entraigas que el padre Borgatello escribió con prejuicio y apasionamiento

observan que el avance del ejército es inexorable y que el objetivo no es otro que la eliminación de quienes dan sentido al su proyecto de evangelización: los indígenas.

Este suceso ha sido narrado por los misioneros que acompañaron al ejército de Roca en cartas que relatan la violencia de las campañas, la situación de los indígenas sobrevivientes y las posteriores políticas de desmembramiento y extinción contra los pueblos originarios. Si bien los misioneros denuncian la violencia y el genocidio, no dejan de ver necesaria la acción civilizadora del ejército para penetrar en la tierra de misión. Costamagna, Fagnano, Milanesio y Carbajal, entre otros, señalan la situación de devastación, marginación, pobreza, y violencia que sufren los indígenas de manos de los soldados a los que califican de “bárbaros” y “corruptos”. Fieles al plan de Don Bosco se opusieron a la violencia, porque, su idea era “civilizar” y evangelizar, posicionándose como únicos interlocutores entre el Estado y los indígenas.

Las Memorias biográficas y los Anales de la Congregación, escritos posteriormente, si bien toman como fuente los relatos de los misioneros y describen el genocidio, justifican la acción del ejército y la entrada de los Salesianos con el mismo, exaltando la Obra de la Congregación en la Patagonia. Posteriormente a la hora de escribir la historia entre 1960 y 1970, los Salesianos centraron sus explicaciones sobre el genocidio de los selk’nam en dos cuestiones: los cambios biológicos y culturales y la violencia de los estancieros y autoridades. Pero, mientras los primeros misioneros acusaron con nombres y apellidos a quienes había asesinado a los selk’nam, los historiadores salesianos mitigaron esa acción en función de su comunidad de intereses con las familias Braun Menéndez y Menéndez Behety. En la primera generación prevaleció la explicación de la violencia como la causa primordial de la extinción, a la que se sumaban otras causas biológicas, aun admitiendo el impacto cultural provocado por ellos mismos a través del sistema reduccional. La segunda generación de Salesianos que buscó desde el ámbito profesional de la historia, construir la historia salesiana en Tierra del Fuego, puso el acento en causas biológicas que terminaron atribuyendo a la naturaleza de las víctimas su propia desaparición.

5. Bibliografía

- Belza, Juan. *En la isla de Tierra del Fuego*. Buenos Aires. 1971 ISAG.
Bruno, Cayetano. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. Buenos Aires. ISAG. 1981.

- Da Silva Ferreira, Antonio. "Una breve visión de la historiografía sobre Don Bosco de la comisión de fuentes hasta el Instituto histórico salesiano", II Seminario latinoamericano de Historia salesiana, San Pablo, Brasil, 22 al 26 de febrero de 1999.
- Desramaut, Francis. "Il pensiero missionario di Don Bosco (dagli scritti e discorsi del 1870-1885)", in Scotti, Pietro (a cura di). *Missioni salesiane, 1875-1975. Studi in occasione del Centenario*. Las, Roma, 1977.
- Entraigas, Raúl 1945. *Monseñor Fagnano. El hombre, el misionero, el pionero*. Buenos Aires, Don Bosco
- Favale, Agostino. "Le misión cattoliche nei primordi Della congregazione salesiana", in Scotti, Pietro (a cura di). *Missioni salesiane, 1875-1975. Studi in occasione del Centenario*. Las, Roma, 1977.
- Nicoletti, María Andrea. La conflictiva incorporación de la Patagonia como tierra de misión (1879-1907)", *Boletín americanista*, 54, Barcelona, 2004.
- Nicoletti, María Andrea. La "Patagonia salesiana": de territorio "ad gentes" a territorio de misión. Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.
- Pomer, León. *La construcción del imaginario histórico argentino*. Buenos Aires: CEAL. 1998.
- Stella, Pietro. *Apología della storia. Piccola guida critica alle Memorie biografiche di Don Bosco*. Manuscrito a sus estudiantes, Roma, 1989-1990.
- Vanzini, Marcos. *El plan evangelizador de Don Bosco según 'Las memorias de las Misiones de la Patagonia (1887-1917) del Padre Bernardo Vacchina,sdb'*. Instituto Superior Juan XXIII-Istituto Storico Salesiano, Bahía Blanca,2005.

Fuentes:

- Archivo Central Salesiano (Buenos Aires), Caja 203.1. ACS
- Archivo histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Carta del padre Domingo Milanesio al cacique Namuncurá, Roca 20 de abril de 1882. AHMSP
- Annali della società salesiana dalle origine alla morte di San Giovanni Bosco (1841-1888)*. Torino, SEI, TI.
- Bollettino Salesiano, 5,6,7,9,11 de 1881
- Bollettino Salesiano 1,2,4 de 1882
- Bollettino Salesiano 3,5,7,10 de 1883.
- Bulletino Salesiano, 1,7,9,10,11 de 1879
- Bollettino Salesiano, 2,5,7,10,11,12 de 1880
- Boletines Salesianos, 3 de 1893, 9 de 1916, 3 de 1932.
- Borrero, José María. *La Patagonia trágica. Asesinatos, piratería y esclavitud*. Ushuaia. Zaguier&Urruty. 1989
- Borgatello, Maggiorino. *Le nozze d'argento ossia 25 anni della missione salesiana della Patagonia meridionale e Terra del Fuoco*. Torino. SEI. 1921.
- Bosco, Giovanni e Barberis, Giulio. *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*. Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Piccola Biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano.11. Roma. LAS. 1988.
- Braun Menéndez, Armando. *Pequeña historia fueguina*. Buenos Aires. 1939
- Ceria, Eugenio (a cura di) Epistolario di Giovanni.Bosco.T III (1876-80). Roma, LAS. 1958.
- Ceria, Eugenio. *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco*. Torino. SEI. Tomos XI. 1930 ; XII. 1931 y XIII.1932. MB.

- Carbajal, Lino del Valle. *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche.*
Studio Storico Statistico. Benigno Cavanese, Torino, 1900.
- Carbajal, Lino del Valle. "Las misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero". 1904.
Boletín Salesiano, 1882-86.
- Fasulo, Antonio. *Le Misión Salesiane della Patagonia*, Torino, SEI, 1925.
- Migone, Mario. *Un héroe en la Patagonia. Apuntes biográficos de José María Fagnano*. Buenos Aires. Don Bosco. 1933.
- Memorias del Ministerio del Interior, 1912.
- Milanesio, Domenico. *Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del Padre Domingo Milanesio en la Patagonia*. 1915.
- Revista eclesiástica del Obispado de Viedma, Viedma, 1937. "Contribución a la Historia patagónica. La cacería de indios onas". Correspondencia de Armando Braun Menéndez a Raúl Entraigas, sdb (Secretario del Obispado de Viedma), Buenos Aires, 10/4/1937; Armando Braun Menéndez a Enrique de Gandía (Secretario de la Junta de Historia y Numismática Americana), Buenos Aires 28/12/1936 y Armando Braun Menéndez a Lorenzo Massa sdb, Buenos Aires, 11/3/1937.